

AÑO 2
N°80
18.9.09
DIVERSIDAD EN
Página12

Electrochongo: si alguien se queda sólo con mi parte calenturienta, lo lamento

CUARTELES ARDIENTES



FOTO: ALFREDO SRUR

Lanús puede

En una jornada histórica para la lucha por una sociedad plural, diversa y libre de discriminación, el Honorable Concejo Deliberante de Lanús aprobó por unanimidad el viernes pasado un proyecto de ordenanza que promueve la integración social de las personas travestis, transexuales y transgénero. Entra en vigencia, con fuerza de ley, la obligatoriedad de que en todas las oficinas y dependencias municipales de esa comuna se respete la identidad de género de las personas trans. Tras el debate parlamentario, el intendente de Lanús, Darío Díaz Pérez, declaró: "Estamos muy satisfechos con la sanción de esta ordenanza, que significa un paso más adelante en la conquista de los derechos humanos para todos y todas, sin exclusión. Felicito a los compañeros y compañeras de Jóvenes x la Diversidad".

En el ámbito del Conurbano se habían obtenido hasta la fecha conquistas de similar índole en los municipios de Morón y La Matanza; en el primer caso, gracias a un trabajo articulado entre el Estado local y Jóvenes x la Diversidad; en el segundo, tras un intenso y extendido proceso de luchas de JxD y otras organizaciones de diversidad del campo nacional y popular, como Miser y MAL.

En la misma línea, cabe señalar que este nuevo logro social en Lanús se suma a otros ya alcanzados en ese municipio, como la creación, en 2008, de un área específica de diversidad. Así, ésta constituye otra enriquecedora experiencia de articulación entre JxD y el Poder Ejecutivo local, a través de su Secretaría de Políticas Sociales, Cultura y Educación y la Coordinación de Políticas de Género y de Diversidad Sexual.

Con profunda emoción, Jóvenes x la Diversidad celebra la concreción de esta nueva e histórica conquista en el complejo entramado del Conurbano bonaerense. Y redobla su compromiso con la defensa irrestricta de los derechos humanos y la mirada diversa en pos de una sociedad incluyente, como banderas irrenunciables que nos cobijen a todos y todas.

Jóvenes x la Diversidad



A trece años de su muerte a causa del sida, Carlos Jáuregui, fundador en 1984 de la CHA y referente insoslayable de la lucha por los derechos de las minorías sexuales, tendrá una plaza con su nombre. Así por lo menos lo quieren la diputada Diana Maffía y la activista trans Lohana Berkin, quienes juntas tuvieron la idea de bautizar a la plaza que está en Cochabamba al 1700, en el barrio porteño de Constitución, con el nombre de quien nunca se cansó de señalar, en su práctica militante, lo importante que es la visibilidad de las personas Glttbi a la hora de luchar contra las opresiones de la cultura heterosexista.

"Seguramente hay nombres de gays y lesbianas en calles y monumentos que no han hecho de su sexualidad un motivo de lucha. En este sentido, creo que en la Argentina es un hecho inédito que un espacio público vaya a ser bautizado con el nombre de alguien que dedicó su vida a militar en favor de los derechos de las minorías sexuales", dice Diana Maffía, quien el 22 de septiembre encabezará en la Legislatura porteña la audiencia pública en la que se pondrá a consideración el proyecto. "Nuestro propósito no es ponerle el nombre de un gay eminente a una plaza, sino homenajear a un luchador por los derechos humanos, cuya prédica estaba centrada en los derechos de gays, lesbianas, bisexuales y trans", precisa la diputada.

El proyecto, que fue aprobado en el recinto el 28 de mayo, deberá ser discutido en una audiencia pública donde cualquier ciudadanx podrá manifestar su opinión sobre el expediente, según lo estipula el artículo 89 de la Constitución de la ciudad cuando se trata de imponer un nombre a un sitio público. Luego, el proyecto volverá al recinto para su sanción definitiva, y para darle a ese nombre que es símbolo de lucha algo que hace tiempo se tiene merecido.



El paciente inglés y la medalla de oro

Los arrepentimientos oficiales, los pomposos discursos de perdón, las sumas retroactivas a los familiares de las víctimas, aun cuando lleguen con un retraso mortal, tienen el poder de guiar la mirada hacia lo que pasó y hacia lo que no puede pasar nunca más. Por esto es que miles de personas, entre ellas el novelista Ian McEwan y el científico Richard Dawkins, exigieron al primer ministro inglés, Gordon Brown, una disculpa oficial para el científico Alan Turing, uno de los creadores del sistema que permitió descifrar los códigos nazis durante la Segunda Guerra Mundial y que luego de ganada la guerra fue condenado por su homosexualidad a la castración química. Turing se suicidó poco después. Tenía 41 años. Brown no sólo no tardó en responder, sino que dejó constancia del orgullo de ofrecer una disculpa oficial: “Aunque Turing fue tratado de acuerdo con las leyes vigentes en aquel tiempo y no podemos hacer retroceder el reloj, debemos reconocer que el tratamiento que se le dio fue absolutamente injusto, y tengo el placer de tener la oportunidad de decir cuán profundamente sentimos todo lo que le pasó. Alan y miles de otros hombres gays que fueron condenados como él lo fueron bajo leyes homofóbicas. A través de los años, millones más vivieron bajo el temor de la condena. Este reconocimiento de Alan, como una de las famosas víctimas de la homofobia en Gran Bretaña, es otro paso, largamente esperado, hacia la igualdad”.

Por estos días y lejos de Gran Bretaña, pero en el mismo mediático mundo, se han filtrado los análisis de género de la corredora sudafricana Caster Semenya, quien ganó una medalla de oro en Berlín. La prensa diagnostica con la palabra hermafrodita y detalla que adentro no tiene ni útero ni ovarios sino dos testículos que producen altos niveles de testosterona. Seguramente perderá el oro ganado por culpa de su condición de intersexual, probablemente por esa misma condición no la dejen competir ni con chicas, que es lo que corresponde, ni con chicos, que es lo que mandaría una lógica castradora. Caster Semenya nació así, es así, vivió así toda su vida y parte de esta condición genética ha contribuido, como en el caso de otras personas intersex, a que sea una atleta excepcional. ¿No era que estos certámenes premian la excelencia, es decir, las mejores condiciones físicas, las cuales, en muchísimos casos, son de origen genético? De manera que no tiene ninguna lógica excluir a los intersex de dichas competiciones por la sola razón de que su particularidad genética afecta la asignación social de género.

Ya se oyen voces que dicen que tendría que operarse, solucionarse, rectificarse y dedicarse a otra cosa. ¿Cuantos años deberá esperar Semenya para que el discurso oficial se dé cuenta de que cometió una atrocidad que, a propósito, es tan parecida a la que cometió con Turing?

PD

Consultorio heterosexual

Soy heterosexual, lo aclaro no porque me sienta orgullosa sino porque me parece necesario y justo al entrar al correo de **Soy**, revista que me gusta mucho leer cada viernes. Así como tantos sufren teniendo que salir del closet frente a nosotros, para mí es necesario hacerlo al revés en el medio de un suplemento para gente no hétero. Bueno, les escribo porque necesito ayuda y creo que ustedes me podrán dar al menos una idea más inteligente que las que a mí o a las pocas amigas que les confié esto se nos ocurren. Creo que mi novio es gay. Lo creo no por su aspecto, no por sus modales, no por algo que haya dicho, no porque note algo extraño con otros hombres. Lo creo porque en nuestras relaciones sexuales lo único o, al menos, lo que se nota que le gusta de verdad, es ser penetrado. Por mí, por un juguete, por sus propias manos. Tal vez lo segundo que le guste sea penetrarme analmente. Ya he leído a sexólogos que dicen que estas prácticas no tienen por qué ser entendidas como homosexuales. Pero a veces me parece que el coito por vía tradicional es una concesión que me hace casi contra su deseo. Y a veces pienso que mucho más eficaz que yo podría ser otro hombre en cumplir sus gustos. Se lo he dicho un poco en serio y un poco en broma, pero no toma mi comentario como invitación ni como insulto: sencillamente no lo toma en cuenta.

Les agradezco una respuesta y desde ya acepto un poco las bromas, pero no se pasen.

Yamila

cartas a **soy@pagina12.com.ar**

texto
Alejandro Modarelli
fotos
Sebastián Freire



Con la espada y con la pluma

El escándalo de los cadetes del Colegio Militar de 1942 tiene nombres y apellidos, registros todavía secretos y un gran margen para la leyenda. Lo cierto es que señores y señoritos de la elite porteña organizaban fiestas a las que acudían, dicen que engañados por un señuelo femenino, muchos tiernos cadetes del Colegio Militar. La denuncia de un cadete espantado desató la investigación, el escándalo y la moralina. También le entreabrió la puerta a un homoerotismo acuartelado que no había empezado a existir entonces y que tampoco terminó aquel día.

1880

"CUANDO REGRESARON DEL RIO, LO HICIERON EN LA MEJOR ARMONIA"

Un fantasma tieso, una ansiedad noctívaga, recorre en ocasiones las barracas de los cuarteles, los baños y los dormitorios de los institutos militares. No vayan a creer que se trata de la víspera de una guerra entre naciones. Nada de eso: se trata, y ya es mucho, de la invasión del deseo. La simetría entre los cuerpos masculinos jóvenes empina esta vez los calzoncillos y no los rifles. Ya se sabe que en ese ambiente de hombres solos, donde la mujer es evocación permanente de una ausencia, al tiempo que un deber reproductivo a futuro, no hay camaradería –tejida de entrega, seducciones, rivalidades, imposiciones y bromas– que, en un cambio brusco de posición, boca abajo o boca arriba, por la fuerza o por el gusto, no corra el riesgo de convertirse alguna vez en falta grave a la disciplina, el honor y la moral.

Nuestra literatura no abunda en ejemplos de quehaceres sexuales entre soldados de clausura. Una de las cronistas más volubles de la burguesía argentina, Marta Lynch, se obsesionó con las operaciones subterráneas del masculinismo en el medio militar, quizá debido a la influencia de David Viñas o, quien dice, para molestar a su amigo huidizo, el almirante Massera. Pasada la dictadura escribió "El dormitorio", donde la fotografía de una mujer semidesnuda es el disparador para un cruce carnal entre cadetes del Ejército, "vectores de la nacionalidad", ironiza Lynch en el cuento, víctimas de amnesia después del sueño, que suele reparar los esguinces del pudor mejor que los anatómicos. De todos modos, la descripción de la Lynch no se equipara a los numerosos recursos coreográficos que despliega Viñas en su novela *Cuerpo a cuerpo*, cuando su personaje, el general Mendiburu, se apropia de las nalgas de los conscriptos bajo examen para ejercer ahí su autoridad o, más barroco, cuando se hace penetrar por una cohorte de taxi boys. Viñas sabe de qué habla cuando crea; desde su paso por un instituto militar se interesó minuciosamente en los efectos del masculinismo patriótico.

Otros textos de alto voltaje sexual no pertenecen ya al género de la ficción, aunque merecen ese destino. Quien se adentre en los archivos del Colegio Militar de la Nación encontrará unos expedientes sumariales de acceso restringido que podrían haber sido concebidos por Viñas. Un investigador del Conicet, Eduardo Saguier, hurgó en esos registros para un capítulo de su enorme *Genealogía de la tragedia argentina*, que lleva el título categórico de "Sodomización compulsiva en el Colegio Militar Argentino" hacia 1880. Lo que la literatura sueña, Saguier lo certifica.

Un sumario transcripto se codea con el porno: por ejemplo, evoca las aventuras de un pene "que se pasaba repetidas veces por entre las piernas" de un chico tumbado por otro, en la boca del Arroyo Maldonado, cerca de donde tomaban su baño matinal los cadetes al compás del redoble de tambores. La mayoría de los testimonios obliga a inferir que los días festivos o feriados los más tiernos o nuevitos solían pagar entre sus nalgas el derecho de pernada, fijado por los mayores o los más fuertes. Bromas, choteo o chacota, como se decía entonces, que convierten a ciertos adolescentes en ninfas ocasionales, y a la delación en recompensa. Algunos de quienes actuaron ahí de faunos pícaros y querían salvarse de la expulsión o ser readmitidos, según Saguier, señalan a los abusados: "A esos les gustó". Indultados, hicieron además una excelente carrera.

Como siempre en los anales de la sodomía argentina, los pasivos se lo merecen. "Afectos a representar el papel de mujer en el coito", según consta en autos, un chongo atestigua sobre ellos: "Cuando regresaron del río, lo hicieron en la mejor armonía". El papel de Eva dando de comer a Adán del árbol del conocimiento los condujo ya no al confesionario, de donde hubieran partido con el deber de unos padrenuestros y avemarías, sino al Depósito Correccional de Menores, es decir al trabajo esclavo y el análisis de la ciencia. La inestabilidad emocional que la hipocresía estable de los adultos atribuye a los jóvenes pasivos del Maldonado hace de ellos un fenómeno psiquiátrico por interpretar. Se sabe que la conducta del macho es una virtud, a lo sumo ejercida como exceso, que no necesita en cambio explicaciones.

Otras prácticas eróticas clandestinas, y quizá consentidas, llevan en esa época al coronel Nicolás Palacios, director del Colegio Militar, a considerar como una amenaza a la moral "la estrechez de los dormitorios y la extrema proximidad de las literas", tal como lo intuye en su relato Marta Lynch.

Jorge Luis Borges, que admiraba al malevaje pero mantenía la línea, criticó la benevolencia criolla hacia el que "embroma" al compa-



ñero en la "dialéctica fecal".

Si se mira bien, las prácticas de Sodoma en su versión castrense todavía no parecen ser, para esa sociedad de Buenos Aires, una metáfora de disolución de la nacionalidad, que tanto trabajo costaba inventar, sino problemas de convivencia, darwinismo entre varones débiles y fuertes, a lo sumo huellas materiales de una fea tradición ya retratada en la vieja pelea entre federales y unitarios. Los viejos secretos de Sodoma hacen su ingreso estruendoso en el panorama de "lo actual". Antes rehogados en el caldo semántico de las vaguedades –amistades particulares, pasiones espartanas, abyección, desvío del plan divino–, adquieren ahora nombre y categoría psiquiátrica. Inversión congénita o adquirida, uranismo, homosexualidad, son los hallazgos clasificatorios sucesivos cuando el puto, bajo la lupa de la ciencia, pasa a ser, de neoclásico o sacrílego a enfermo mental.

1942

"Un verdadero consorcio de individuos desviados"

En el año del célebre "escándalo de los cadetes del Colegio Militar", Pancho trabajaba como pianista en el Bar Unión, en Paseo Colón e Independencia. Esa zona, cercana al Puerto Nuevo, servía en la época al vagabundeo sexual. El yire marica/chongo se estiraba desde Retiro hasta detrás de la Rosada, y muchos marineros ingleses pasaban el tiempo en el Mission to Seamen, una especie de centro cultural con capilla anglicana incluida, muy cerca del famoso café Anchor Inn, sobre Paseo Colón, donde a la noche se mezclaban con las locas para alternar la oración con la borrachera y, pasada una hora, con las promesas de zafarrancho carnal.

¿En qué suelo social se mueven las locas de esos años? La visibilidad urbana de lo que, junto con su liberación, se llamó mucho después el gay, no es todavía una conducta para los prudentes. Ni que decir de la visibilidad lésbica. Pancho se lo deja en claro a este cronista: "No me interesó jamás el mariconeo ostentoso, y por eso nunca caí preso".

Hay por ahora un modo de ser homosexual que se consagra en la discreción, única forma de poder sumar diversión a la culpa. Entre el catálogo de explicaciones de emergencia, si el chongo pretendido se embronca, échese mano a ésta: "Perdoname si pude ofenderte. Dios sabe que no lo hago por maldad".

Muchas veces difuminadas entre los habitués de la bohemia y la *flâneurie*, las locas en general no sueñan con parejas (el amor posible se consuma conforme a las disposiciones de la biología), aunque consiguen amantes y amigos. En el imaginario de la época, el opuesto –de clase, de identidad, de prácticas– predomina en toda cacería sexual, porque no ha triunfado como ideología el igualitarismo gay (vos me penetrás, yo te penetro), y no se va a sabiendas detrás de un igual para solventar las expectativas del placer. El estereotipo que se privilegia –el chongo proletario, el chongo acuartelado o en cuarentena marital– deja de serlo apenas suma a sus deberes sexuales la posición boca abajo, o se le reconoce en la mirada el brillo de la doncella. Todavía está vigente la mirada proustiana, que confina al homosexual en su insatisfecha alma de mujer, y si dos miembros de esa raza maldita transan entre ellos no es por aceptación de otro como yo sino por falta o inaccesibilidad del hombre verdadero.

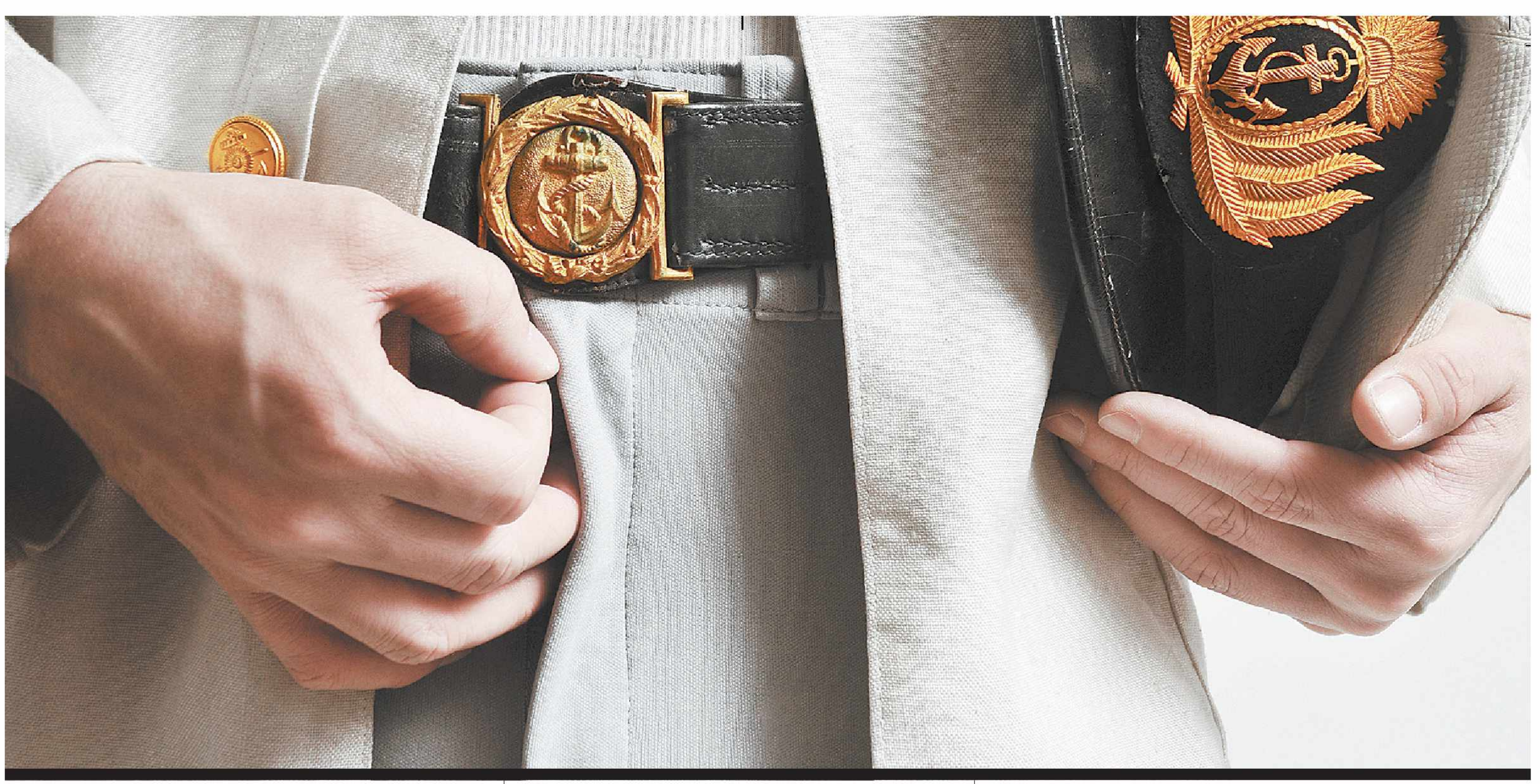
Junto con las veladas de tango, jazz y zapateo americano en el Bar Unión, el joven Pancho se asoma a una parte de la clase alta y de la bohemia, y hasta conoce a ese pícaro Juancito Duarte, el hermano de Eva. Por supuesto, entabla relación con hombres casados o maricas cuya soltería no intriga, porque basta con verles la compañía. Es en este agosto de 1942 que se entera del "escándalo de los cadetes", no sólo por los artículos apocalípticos de *Noticias Gráficas*, o la proliferación del chisme, o incluso la calumnia, sino por boca de dos protagonistas, amigos suyos, a los que visitará en esos meses en que son enjuiciados por corrupción de menores. Uno de aparente apellido de fuste y otro, si no aristocrático, al menos de origen sajón, Arata y Woodwin.

Los 92 años de Pancho difícilmente le sean propicios para moverse hoy por su casa de La Reja, pero siguen siendo ágiles a la hora de recorrer la memoria. Su referencia a Arata y Woodwin es exacta. Estos nombres, efectivamente, aparecen en la nómina periodística entre los procesados y detenidos por el juez Narciso Ocampo Alvear. El primero, "Horacio Alberto Arata, 23 años, argentino, soltero, empleado"; el segundo: "Adolfo J. Woodwin, argentino, 22 años, soltero, estudiante". Pancho señala que el inglés hizo una generosa



carrera en el Sindicato de Comercio, y que por tanto pudo zafar del estigma de 1942, cuando se lo ubicó dentro de "un verdadero consorcio de individuos desviados".
En *Noticias Gráficas* se lee que los amorales, como se llama aún a quienes no se adueñan de la moral o no la funden en el sexo, organizan fiestas en "antros de perversión", donde, escribe el diario, "se corrompía a los cadetes del Colegio Militar" y se los fotografía "en situaciones comprometidas" para después "amenazarlos con difundirlas entre sus allegados y familiares si se resistían a nuevas fiestas".
La prensa escrita se siente obligada a corregir los rumores masivos con supuesta información fidedigna porque la maledicencia, que a veces dice lo correcto, llena con nombres esplendorosos el consorcio de los desviados. Hasta Roberto Noble, futuro fundador de *Clarín*, debe publicar una solicitada donde desmiente su participación en las orgías. Como siempre, y cuando son locas los involucrados, se habla del pecado y sobre todo del nombre del pecador.
La alta sociedad de las buenas costumbres descubre que la joda puede brotar donde menos se la espera. Arata y Woodwin eran apenas dos de los señoritos pitucos invitados a las fiestas con cadetes, que se armaban en departamento privados, de los cuales quedó para la posteridad el de Junín 1381, taller de fotografía del jovencito Ballvé Piñero. La madrugada del 22 de agosto irrumpe ahí la policía por orden de un juez. Y entonces la visibilidad pública de la que Pancho se ufanaba de huir, sobreviene sobre los gays de la elite como un castigo.
A diferencia de los que "no son nadie", los gays que, a pesar de todo, "son alguien", jamás deben haberse imaginado bajo la ira purificadora de sus parientes del Poder Judicial o del Ejército. Las veleidades de clase, que saben imponer sobre los policías callejeros como sobre las mucamas, no los salvaron esta vez. No eran portuarios, no eran cabecitas del Noroeste; eran las Fuerzas Armadas las que habían sido descubiertas cambiando la espada por las plumas, y hasta el Senado intervino para investigar, por supuesto que en comisión secreta.
En el expediente del juzgado, las locas enumeradas "extorsionan, chantajean, engañan, corrompen", mientras que los cadetes, anónimos, "caen víctimas de maquinaciones y extorsiones". En cambio, nada sabemos del expediente de la Justicia militar, porque es de acceso restringido. Saguier asegura que obra en el Colegio Militar de la Nación, y que sobreviven las fotografías de los cervatillos divertidísimos, semicubiertos con piezas mínimas del uniforme militar, reducido por fin a su función verdadera, que es la de fetiche.
La denuncia policial habla, inesperadamente, "del delito de corrupción de menores de ambos sexos". Había mujeres. Al menos dos mujeres. Entre los nombres hay una tal "Celeste Imperio", pero se lo consigna como alias de un imputado ruso; y no es época en que se respete una identidad femenina conquistada. Hay, no obstante, otros dos nombres, "Blanca Nieve Abratte, 19 años, empleada", y "Luisa Moreno, 28 años, de profesión artista". Las diferentes recreaciones del escándalo –Juan José Sebreli, Adrián Melo, Osvaldo Bazán– evocan el nombre de Abratte, una adolescente rubia que actuaba de señuelo para atraer a los cadetes a las fiestas. Uno la menciona como conocida modelo de la firma Palmolive, otro de la firma Atkinson. El poeta Fernando Noy la hace "una especie de Carolina Peleritti de la época, una chica que era Miss Glostora y termina presa". El circuito oral se ramifica hasta hacer de la enigmática mujer, muchas mujeres.
¿Y quién es Luisa Moreno? La web nos lleva a una actriz de reparto, que trabajó sólo en tres películas entre 1941 y 1942, junto a estrellas como Zully Moreno y Niní Marshall. A partir de ahí el nombre se esfuma de las citas, como desaparecen de la sociedad los muertos morales.
De todas las versiones de la Gran Razzia de 1942, que en realidad parece que fueron no uno sino varios allanamientos en Barrio Norte, la más pródiga es la que propone Fernando Noy. La conoce de boca de un ex cadete ya muerto, Freddy, amigo de la borrachera y de oficio ni idea: "En Sodoma y Gomorra no se pregunta a qué te dedicás". Pero sobre todo se entera gracias a Paco Jaumandreu, quien le aseguró haberse ido de la fiesta blanca antes de que comenzara la negra. Paquito le contó que, en las reuniones de Ballvé Piñero, se pavoneaban hasta antes de la medianoche unas diez o doce señoritas bien, que sin saberlo hacían de camuflaje, entremezcladas con sus diseñadores, como el mismo Paquito, y los cadetes invitados por la Abratte, que al principio se comportaban *comme il faut.*
Pero, ay, llegada la hora de Cenicienta, las niñas deben despedirse, dejando a los soldados de la patria en copas y calientes. "Yo lo llevaba a Miguel de Molina, que no soportaba a esas conchetas", le contó Jaumandreu a Noy, e imaginen toda la bijouterie verbal del relato. Como dice el mito, y ellas lo confirman, las locas aprovechan el hervor de la pava (conocen al chongo más que el chongo mismo) y a partir de las doce llegan en autos de lujo, muchas vestidas de

Pero el afán de convertirse en modelos porno pierde incluso a quienes están educados para salvar las apariencias. El fotógrafo Ballvé Piñero retrata a cadetes y maricas en posiciones excitantes y clasifica obsesivamente las fotos según el nombre de los protagonistas.



cabarute y envueltas en visón. Aquel consorcio de desviados contaba con industriales, abogados, estudiantes, artistas, aunque –policlasista al fin– parece que con un obrero, un florista y un colectivero. Frente a la incursión, los muchachos de uniforme toman jubilosos el camino del desvío. Si sus antecesores del Maldonado lo hacían con camaradas en calzoncillos, ¿por qué no ahora ellos con unas mujeres de ocasión, algunas tan paquetas? En última instancia se trata de una superación en estilo.
Pero el afán de convertirse en modelos porno pierde incluso a quienes están educados para salvar las apariencias. El fotógrafo Ballvé Piñero retrata a cadetes y maricas en posiciones excitantes, y clasifica obsesivamente las fotos según el nombre de los protagonistas. Forma así un archivo digno de la revista *Honcho* que, vaya destino, termina siendo la prueba del delito cuando la policía se pone a revisar los escritorios.
Ahora, ¿cómo llega el juez a abrir la caja de Pandora del locario porteño, esa institución secreta y vigorosa? Como primer dato, he aquí uno tan cierto como aburrido: unos señorones Dellepiane Rawson, Cullen y Bacigalupo presentan una denuncia ante Ocampo Alvear. Como en todo gran acontecimiento, sobre un hecho acreditado se abre un delta de versiones. Ha sido un cadete el buchón, eso seguro. Según unos, el chico se indignó ante el devenir de la reunión en orgía al estilo las SS de Röhm, y se fue porque no pudo pararla, entiéndase el doble sentido.
La Noy suspira: "Sería una escena salida de *La caída de los dioses*. Qué no hubiera dado Visconti por ser testigo. Con María Luisa Bemberg nos pusimos a soñar con un guión de cine. Pero al poco tiempo ella se murió, y la idea quedó congelada". Después embravece su relato y recuerda que Paquito le dijo que el cadete delator se fue hasta la Casa Rosada y, durito como la Pirámide de Mayo, esperó la llegada del presidente Castillo. Así, quiere creer, se desató la tragedia. La imagen solitaria de ese chico del Colegio Militar que defiende el honor de la institución ante el símbolo del Estado parece extraída de aquella película de Soffici de 1933, *Los cadetes de San Martín*, una gazmoñería sobre la amistad viril y el deber paterno. La película, vista desde 1942, se presta al chiste fácil, porque abre con una escena donde los cadetes desnudos se frotan unos a otros las espaldas en medio de la ducha; seguramente el ingenio popular, rápido para la grosería, se preguntará sobre el jabón caído.
Pancho tiene una versión que difiere de la de Noy. Igual de dramáticas, en realidad las dos pueden ser ciertas: angustiado por la culpa del traspié, el cadete bocón le confiesa a su padre que hay fotos que lo comprometen. Es época en que la deshonra todavía se cura con el suicidio y no participando en un reality, de modo que el padre pone un revólver frente al hijo y le dice: "Vos sabés qué tenés que hacer para defender nuestro honor y el de la patria". ¿Se habrá suicidado?
El arquitecto Duggan sí se mató, pero después de haber cumplido la pena. Otros imputados escaparon a Uruguay, hasta que la causa prescribió. Carlos Espina Rizo, periodista y político republicano español, secretario de Blasco Ibáñez, menciona en sus diarios que en plena guerra mundial "al armarse el escándalo de los cadetes desapareció de Buenos Aires un inglés, sobrino de Lord Halifax, que pasó a Montevideo", y por culpa del cual debió intervenir el agregado cultural británico, otorgando así al sexo de las locas el rango de cuestión de Estado.
A pesar de que la prensa se esforzó en hacer de los cadetes apenas víctimas de relaciones peligrosas, hubo más de veinte castigados entre expulsiones, destituciones y arrestos. Y ese año cada uno de los camaradas del Colegio Militar quiso salir sin su uniforme para evitar las injurias callejeras. Habrán sentido lo mismo que los gays de su tiempo, que apuraban el paso por miedo a que se note la estela de plumas.

2009
"ERA UN DESPROPOSITO, ES LA VIDA PRIVADA DE LA GENTE"

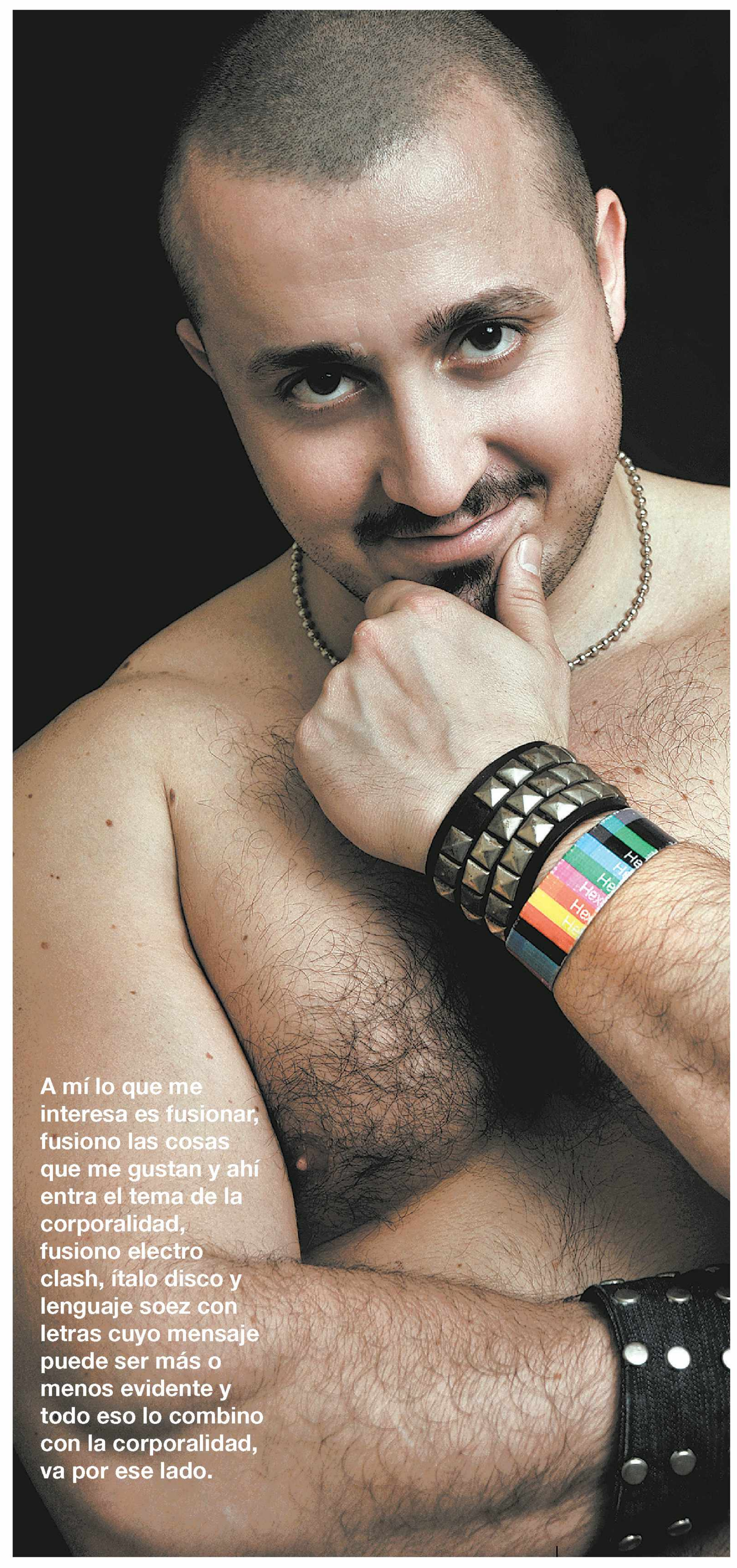
Entre sus objetivos, los golpistas de 1943 echan mano a uno repetido y temible: el saneamiento moral del país. Después del escándalo de los cadetes, los gays traducen moral por sexual, y no se equivocan demasiado. Tomando además en cuenta que Miguel de Molina termina unos meses más tarde en Devoto, antes de ser expulsado del país, aquella comunidad precaria de la buena vida, que se había hecho visible a la fuerza, sabe que comienzan años de infortunio. La visibilidad da paso a un control a menudo extorsivo, y a pesar de que Perón se divertía en privado con Paquito y la Miguela (ya de vuelta del exilio), la homosexualidad en público ahora más que nunca será cosa seria. Pero, mal que sin embargo consuela, con tanta prensa, las locas en el closet ya no debían sentirse los únicos ejemplares de una especie que sólo vive en las páginas de los libros.
En la reforma de 1951 al Código de Justicia Militar se menciona por primera vez la homosexualidad como causal de degradación, destitución y hasta de prisión. Aquella vaga estridencia punitiva del siglo XIX –muerte moral, caída, pérdida del honor– daba entonces lugar a una precisa figura reglamentaria que recién a partir de febrero pasado, por orden del Ministerio de Defensa, se derogó. El coronel auditor Manuel Lozano se muestra en *Clarín* de acuerdo: "Era un despropósito, es la vida privada de la gente". Pero se deja bien en claro que el respeto a la vida privada no incluye el permiso de jarana homosexual en los cuarteles.
Que el Ministerio de Defensa no se haga ilusiones. Habrá noches en que nada hará desaparecer de las barracas el sable empinado de Cupido.

Poniendo el cuerpo

Consola, cds, petaca de whisky, batido proteico, muchos cables y muchas bananas. Eso llena el bolso vitamínico-rocker de **Electrochongo**, el proyecto solista de Juan Pablo Malvasio, tecladista, cantante y fisicoculturista, que con su "masa corporal" y sus canciones desarma estereotipos musicales y estéticos. El bolso con su peculiar contenido está en el piso casi lleno. Electrochongo (alias Fok) se alista para "hacer lo suyo" en la noche del under porteño.

texto **Ariel Alvarez**
foto **Sebastián Freire**

¿Siempre llevás todas esas cosas?
—Sí, porque a veces en el transcurso de la noche me quedo a media máquina y necesito recargar energías. Este es el bolso de Electrochongo.
¿Qué hay debajo de ese nombre?
—Electrochongo es un concepto. Son dos palabras que tratan de fusionar lo que hago musicalmente con mi imagen. Es un poco usar la palabra chongo, que habla de cierto tamaño y de una actitud "a lo macho", pero que a la vez es una palabra muy de ambiente y que también usan las minas. Es como una burla, una provocación.
De tus letras se desprende cierta ironía, cierto no tomar en serio cuestiones que tienen que ver con tu sexualidad. ¿Es una provocación?
—Es raro porque yo no trato de meter mi sexualidad en lo que hago. Si bien se mete en el medio porque inevitablemente es algo que es parte de uno, las letras siempre las escribo casi sin género, como por ejemplo el tema "Sos tan fácil", que podría ser cantado por una chica y no tendría que cambiarle las palabras, o "Mamarracho", que también podría haber sido "Mamarracha", aunque hubiera sido entendida como para una travesti, no sé, es una palabra muy marica. Las letras que hago no tienen una definición tan obvia de género. Me gustan muchos artistas que escriben así. Lo que sí tiene que ver con mis letras es cagarme un poco de risa de eso y ahí es donde se empieza a meter un poco más la referencia a cosas de la comunidad osuna, por ejemplo, o a diferentes fetiches. Fue algo que apareció solo y me lo tomé con humor, tampoco es todo tan en serio. Pero hay gente a la que le resulta chocante.
Más de uno te habrá odiado.
—Sí, alguna puteada escucho, no tanto en vivo. Capaz que al principio te miran como de costado pero después, en definitiva, es música para bailar. Me puse re-Mickey Vainilla: "no sé qué le ven, es música para divertirse, es pop" *(risas)*.
¿Por tomar tantas cosas del ambiente en joda te han catalogado de prejuicioso?
—Muchas veces. Me lo han dicho por el look. Por ser rapado, usar pantalón militar y campera aviadora me han dicho skinhead. Muchos pensaban que era nazi sabiendo que soy gay. Eso es algo contradictorio. Allá ellos. Y por mis letras también, pero no están basadas en prejuicios sino en vivencias. Tienen una mirada crítica. Prejuicio es cuando mandás sin saber.
¿Y tu cuerpo qué parte juega en lo que hacés? Tu vestuario habitualmente es únicamente una zunga...
—En el fondo no me importa eso, porque parto de la sobreexposición de mi corporalidad para que se anule por la misma sobreexposición. En definitiva la idea es un poco exorcizarla, mostrarla abiertamente para demostrar que es algo normal, algo más y que no tiene por qué generar un ruido que empañe otra cosa. Si mi cuerpo te va a llamar la atención de todos modos, pues miralo hasta cansarte y mirá también lo otro. Un poco también lo hago para escandalizar, como estrategia de marketing. Pero de verdad, el único marketing en el que pienso es que me gusta mostrar todas mis facetas. Y es que tengo un tipo y una rutina de vida que me lleva a tener este cuerpo y a la vez lo mezclo con la parte musical.
¿Especulás con la posibilidad de calentar a la gente?
—El morbo del otro lo manejo en la misma dirección. Y si hay gente que se queda con la parte calenturienta, se queda con sólo una parte y contra eso no puedo hacer nada. Son consecuencias, después puede ser algo más, pero tampoco le pongo las fichas a eso, en un principio es transformar el preconcepto de la musculoca.
Hay una tendencia hacia lo trash...
—Sí, a trashear la situación, volverlo todo más trash, el concepto es ése: hacerlo explotar y amortizar la inversión de tiempo y dedicación. Si salgo todo tapado no estoy amortizando. En realidad, lo que importa es la actitud.
¿El doble juego es hacer lo que querés y divertirte transformando lo que la gente espera de vos?
—Lo que la gente piensa de mí no me importa. Lo que la gente espera puede ser algo muy boludo en términos de compartimentos. Un amigo me planteó una vuelta: "Vos por tu look tenés que hacer industrial, o leather totalmente tapado, o disco totalmente outing, totalmente fuera del closet". Y yo digo que no. ¿Por qué tengo que hacer o Palacio Alsina o Requiem, cuando el lugar del que yo vengo es de una mezcla de las dos cosas? Y más, agregale *Angel´s*, agregale Contramano. ¿Por qué tiene que ser todo tan cuadrado? Si en definitiva yo me la paso escuchando industrial, ítalo disco, punk y tantas otras cosas que me gustan, ¿por qué tengo que agarrar y meterme en un palo? Lo que busco es juntar todas esas cosas porque me parece que en definitiva nada es tan distinto. Acá se generan palos de cosas cuando, en realidad, podría estar todo mucho más junto y conviviendo.
¿Sentís que hay cierta cosa dogmática en la música?
—Sí, del tipo "esto es serio, esto no". A mí me embola mucho esta época. No pasa lo que pasaba en los '90 que podía haber un lugar como la Age, donde se juntaban hardcores, punks, gays y travestis todos en un mismo lugar. Es como que hoy en día está todo muy compartimentalizado, como te decía antes. Tenés los darks, los osos, los rockeros y los rockeros no van a pisar una fiesta que es más marginal o extraña porque dicen: "Ay no, ahí te rompen el culo". Yo noto que en el under las bandas se definen mucho hacia un lado y la realidad es que a mí no me interesa eso,



me parece que estás copiando una cosa de otro lado. A mí lo que me interesa es fusionar, fusiono las cosas que me gustan, y ahí entra el tema de la corporalidad, fusiono electro clash, ítalo disco y lenguaje soez con letras cuyo mensaje puede ser más o menos evidente y todo eso lo combino con la corporalidad. Va por ese lado.

Y con respecto al ambiente gay ¿sentís lo mismo?

—También, a full. Pareciera que fuéramos para atrás, no sé por qué. Vivimos en una ciudad tan cosmopolita y terminamos teniendo más prejuicios que qué sé yo. En ese sentido, me divierten mucho más cosas como las que me pasaron en el interior, cuando me fui de gira. En Rosario, por ejemplo, toqué en un boliche que se llamaba Gótika y estaba toda la ciudad metida en ese lugar. Había una diversidad que era muy divertida de ver. De todas formas mi idea es desestructurar lo musical y lo estético. Así generás contradicciones y tocás las fibras de alguien que se sensibiliza y por ahí te ataca. Pero yo no me puedo hacer cargo de los demás. Mi idea es descontracturarlo todo. Y es que el mundo está así, como que somos todos gayfriendly pero a la vez somos todos mataputos. No tiene que estar todo en compartimentos: yo soy serio, él es raro, etcétera.

¿Sentís que estás trabajando para ser una estrella pop? ¿De dónde vienen las resistencias?

—Las resistencias pueden venir de cualquier lado, y los ataques también. El que me parece más "normal" es si no te gusta cómo canto, los más incongruentes son los que se basan en lo corporal, son los más segregadores. La idea de lo que tiene que ser un popstar está tan metida en la cabeza que lo que escapa de eso es algo raro o que está mal. Eso es triste. ¿Por qué tiene todo que ser así? Es muy triste que pase eso en esta época. Igual soy muy enroscado, o sea, armo todo ese concepto y después lo cuestiono. A veces me pregunto: ¿no será demasiado todo esto? ¿Adónde me llevará?

¿Y qué te contestás?

—Que me tiene que llevar a lo que estoy buscando. Y lo único que busco a nivel futuro es no tener que trabajar de otra cosa. Si me planteo cosas como metas más personales o artísticas, me deprimo. Cosas tipo ser feliz. ¿Esto me va a llevar a ser feliz? ¿Ponerme en zunga me hace feliz? Es una respuesta que podría dar cualquier madre: "Sí, nene, si te hace feliz, hacelo" *(risas)*. No sé si a los 40 voy a seguir haciendo esto. Ahora que me lo preguntás, lo estoy pensando. Surgen demasiadas preguntas y creo que me deprimiría respondérmelas. Capaz que me convierto en Madonna. ●

A mí lo que me interesa es fusionar, fusiono las cosas que me gustan y ahí entra el tema de la corporalidad, fusiono electro clash, ítalo disco y lenguaje soez con letras cuyo mensaje puede ser más o menos evidente y todo eso lo combino con la corporalidad, va por ese lado.



Mecha encendida

Texto **Ernesto Meccia**

Primero fue el misterio: una actriz que debuta en el cine a los 37 años (en 1937), de quien se decía que se había iniciado en el espectáculo luego de que su marido (vinculado con la oligarquía terrateniente y familiar directo del presidente Roberto M. Ortiz) sufriera un terrible accidente mientras montaba a caballo, que lo dejara parapléjico hasta su muerte acaecida en pleno apogeo de esta actriz que nunca más volvió a casarse, ni tuvo algún romance (al menos público). Pero además de este rumor sobre su vida personal, era de su misma figura de la que emanaba el misterio. Tenía un aura que la distinguía de las demás: la estatura, la delgadez extrema, las frases irreparables de su voz grave, aunque –sin dudas– gran parte del misterio estaba en su forma de mirar. Tenía una mirada que mezclaba tristeza, melancolía, concupiscencia y unas ansias locas de recuperar el tiempo perdido. Clavaba la mirada –como perdida, pero inamovible– en quienes serían sus amantes, levantando levemente la ceja derecha mientras entrecerraba apenas los ojos para ver mejor, como una cazadora segura de su oficio. Los directores de cine supieron crear más misterio sobre el misterio: en varias de sus películas ella tardaba en aparecer, a veces más de diez minutos. Hasta entonces todo era de un enigma inquietante: los personajes hablaban de ella, casi siempre de su pasado plagado de desgracias de amor, de desarreglos mentales o de unos amores proscriptos de la dulzura burguesa. Cuando finalmente aparecía, la cámara hacía zoom para mostrar ese rostro tan denso de vida desdichada y con tantas ansias de devorar hombres más jóvenes, con independencia de cuál fuera el estado civil o afectivo de sus presas. Los directores filmaban sobre un código preexistente entre ella y el público: mostrar su rostro era mostrar la inminencia de la desestabilización del lenguaje sentimental de todos los días; el signo inequívoco de que había comenzado a funcionar el reloj de una bomba de tiempo que iba a destruirlo todo, como en una inolvidable película en la que no sólo se ocupó de privar a su cándida hermanita menor de su novio sino que cuando consiguió que éste se convirtiera en un concertista famoso (tras meses de tenerlo encerrado a biberón en su casa), en la noche del debut consagratorio se va en su auto manejando raudamente, escucha por radio el concierto y se estrella. Aquel film termina cuando la platea apluade al amante y la cámara hace un lento zoom hacia el asiento vacío que ella debió ocupar, como si, en realidad, se estuviera haciendo una especie de homenaje al poder destructor de la pasión, y lo que se apluade a rabiar no es la obra del concertista sino la de ella. El misterio tampoco faltó a la cita del final de su vida, en 1987: un extinto crítico de cine (no tan fanático de ella como yo) me contó que en el velorio en el teatro Cervantes apareció un señor muy mayor de barba muy blanca con un manojo de rosas rojas que depositó sobre el cuerpo para luego desaparecer furtivamente, saludando apenas a la familia. Se dijo entonces que con esas flores rojas el señor estaba agradeciendo las donaciones que durante muchos años la actriz le había hecho al Partido Comunista, algo que nadie sabía por entonces y hoy nadie puede confirmar.

Mecha Ortiz fue una de las más grandes figuras del cine argentino de la época de oro. Y, tal vez, la única diva por todos los elementos que mencioné. Imposible de comparar con Mirtha Legrand (la gran estrella adolescente del cine de teléfonos), pero asimismo imposible de comparar con la excepcional Tita Merello (Mecha era popular, pero raramente interpretaba personajes populares), a Mecha se la asociaba con Greta Garbo desde el primer momento, en que interpretó a la Rubia Mireya en un film clásico de clásicos: *Los muchachos de antes no usaban gomina*, de Manuel Romero, en 1937. Realizó un total de 37 películas, casi siempre como protagonista, en una carrera que culminó en 1976. Entre las más famosas: *Safo, historia de una pasión* (1943), primer film erótico argentino y prohibido para menores; *El canto del cisne* (1945); *Una mujer sin importancia* (1945), donde puede verse por primera vez en el cine que una mujer le pega un cachetazo a un hombre (Santiago Gómez Cou); *Las tres ratas* (1946) y *Madame Bovary* (1947).

Siempre sentí a Mecha muy homofriendly, algo que a lo largo de los años pude corroborar. Con un asombro que aún recuerdo, Mecha aparece citada por Manuel Puig en novelas y en obras teatrales. En *La traición de Rita Hayworth* y en *Boquitas pintadas* los personajes hablaban de ella cuando querían marcar el contraste entre Buenos Aires y los pueblitos de las provincias; eran mujeres que padecían el encierro del campo abierto tanto como los homosexuales: "Ya me estoy dando maña para aprovechar la noche viendo tantas cosas que hay en esta Buenos Aires de locura", dice Nené en *Boquitas pintadas* después de lamentar no haber conseguido entradas para ir a ver a "la Mecha Ortiz". Para esos

Mecha Ortiz nació con el siglo, un 24 de septiembre de 1900, y fue haciéndose mujer fatal en la pantalla del cine argentino. Su voz profunda, su pose de inalcanzable, el misterio de su intimidad siempre a punto de desatarse la convirtieron en diva, pero también en objeto de veneración en un círculo gay de años pasados. Los muchachos de antes la amaron, la perturbadora Safo sigue haciendo de las suyas cada vez que pasa por Volver.

personajes (y para el mismo Manuel Puig), Mecha era la promesa del cosmopolitismo geográfico y –por transición– moral. Habría que recordar que fue Puig quien pidió al director Leopoldo Torre Nilsson que la incorporara al elenco de la versión cinematográfica de *Boquitas pintadas*, en 1974. Luego la he descubierto en unos enigmáticos pasajes de *Viaje prohibido* (1978), una novela sobre la adolescencia de Blas Matamoro en la que Mecha es la Mecha de las películas "prohibidas" (*Safo* y *El canto del cisne*). Un personaje dice que es "una meretriz madura y comprensiva que inicia a los adolescentes inexpertos" y que "baja llorando las escaleras, con un sofocante fondo de piano de Rachmaninov, hasta caer en un sofá capitoné, enredada en sus propios encajes". Una frase que nunca voy a olvidar. Más tarde me enteré de que fue solidaria con Miguel de Molina cuando lo expulsaron del país y de que fue íntima amiga de Eduardo Bergara Leumann, quien comenzó a vestirla. Cuentan que en una noche de alta temperatura no se podía estar dentro de la casa de Bergara, quien le dijo: "Mecha: te invito a comer afuera". La Mecha entusiasmada le dijo que sí y, acto seguido, Bergara Leumann sacó la mesa y las sillas al patio de su casa.

Hace muy poco tiempo, cuando leí el hermoso *El tiempo de una vida* (2005), supe que la imaginación juvenil de Juan José Sebreli guardaba un lugar para ella porque lo "alucinaban las mujeres fatales, con sus miradas lánguidas y sus poses manieristas" como Greta y Marlene. Cada vez que veo a Sebreli en El Olmo quiero acercarme para que me hable de ella, pero nunca me animo.

Por fuera de los ámbitos de la alta cultura, la hospitalidad homofriendly de Mecha Ortiz también la pude comprobar deliciosamente cuando, recién mudado a Buenos Aires en la segunda mitad de la década del '80, iba a esas fiestas ecuménicas en las que se encontraban homosexuales y gays de todas las edades. Siempre trataba de sacar el tema cuando me ponía a hablar con los viejitos. Y obtuve respuestas inolvidables. Uno de ellos me dijo que a pesar de que había debutado en cine teniendo cerca de 40 años, "no tenía comparación con ninguna, ni la tendrá. Hizo un carrerón. La Mecha siempre estuvo madura, pero nunca se cayó del árbol". A otro le pregunté su opinión sobre su capacidad actoral. He aquí la respuesta (en una perfecta clave de teoría del aura): "Yo no sé si la Mecha era buena o mala. Lo único que te puedo decir es que –de todas– solamente ella podía ponerse a leer la guía telefónica en un escenario con un vestido cualquiera y el teatro se caía abajo de aplausos". Por último recuerdo lo que me contó Andrés, que me dijeron murió el año pasado, muy entrado en años: "En la calle, si vos mirabas como la Mecha miraba a (Roberto) Escalada en *Safo*, llamabas la atención de los tipos, y si le dabas con el dedo índice tres golpes al cigarrillo como hacía ella y el tipo sacaba su atado de puchos, significaba que te le podías acercar". Ahora que lo recuerdo, me reprocho no haberle preguntado qué estrategia de lenguaje no verbal seguía si el tipo no sacaba el atado de puchos porque no fumaba.

Me da mucha pena que Mecha esté tan olvidada en la actualidad. Menos mal que **Soy** está en la web, porque de esta forma podremos mantener la Mecha online, la Mecha encendida.●

GLTTBI

La mano santa

Hay una homofobia pseudo religiosa y manochanta que nos quiere hacer creer que la homosexualidad es un camino con retorno. Un trastorno de la identidad que se curaría con dieta líquida a base de agua bendita o simples toquecitos a un manto de la descarga. A esa tarea se abocan grupos fundamentalistas que organizan conferencias para curar homosexuales como otros —los mismos— realizan exorcismos o hacen saltar de pronto a viejitas artríticas. Y la Argentina no es una excepción, por cierto. Para comprobarlo, basta ver los casos de Retorno a la Vida, un grupo cristiano evangélico que desde 1994 "ayuda para la recuperación del homosexual" a través de terapias grupales, o el del Ministerio Restauración, una agrupación cordobesa en cuya página web (www.restauracion.org.ar) puede leerse el testimonio de uno de sus coordinadores, Mauricio Montión, quien proclama que Jesús y su iglesia lo "ayudaron a superar la homosexualidad", al tiempo que asegura sentirse llamado a "extender esa compasión a otros que están acorralados por el quebranto homosexual". Con ese objetivo, el 9 y 10 de octubre el Ministerio organiza en Buenos Aires una "conferencia de restauración emocional, relacional y sexual", titulada "Reparando muros caídos", y que según se explica en la página de la agrupación está dirigida a "personas víctimas de abuso sexual, rechazo, descuido, adictos sexuales, y a personas con luchas homosexuales indeseadas". ¡Y todo por el módico precio de 40 pesos!

El año pasado, el Ministerio Restauración invitó a la Argentina a Andrew Comiskey, miembro de Exodus International, un grupo norteamericano dedicado a revertir la atracción homosexual por medio de la voluntad y la oración. Y fue la venida de este "teólogo", autor de libros en los que cuenta cómo pudo él sacarse de encima la homosexualidad, lo que hizo que Víctor H. Bracuto, clérigo de las Iglesias de la Comunidad Metropolitana en la Argentina, presentara una denuncia ante el Inadi a fin de sentar jurisprudencia en un terreno por de más sensible: la discriminación religiosa. La denuncia tuvo respuesta positiva recientemente por parte del Inadi, al considerar que "la celebración de una conferencia sobre sanidad sexual que tenga entre sus objetivos 'sanar al homosexual' resulta discriminatoria". Ante lo que Bracuto recalcó: "Las conferencias y ministerios 'Ex Gay' no hacen más que dañar y confundir a mucha gente, ocasionar más vidas infelices, frustradas, deprimidas, provocando adicciones y aun suicidios. Dios nos guarde de aquellos que puedan ser piedras de tropiezo". Que así sea. ●

ESTILARIO
texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

Juan Bautista Britez

Actor, periodista de espectáculos, productor.
www.pressenta.com.ar



Los pins se llevan sobre las **solapas** y habría que ser experto o perteneciente a alguna de estas instituciones o causas para identificarlas así se esté a corta distancia. Seguro son tema de conversación y debe ser como llevar un catálogo de “relaciones”, “tags”, “señales” o “identikit” de orden social.

Juan Bautista viene y va **amigable**. Con traje de mago, muchos trucos bajo la manga y bolsillos traerá. O como maestro de ceremonias “mucho espectáculo por dar” entre su versión mas cómoda, de remera institucional, rompiendo con la rígida etiqueta masculina que obliga camisa para el frac.

Cual globo aerostático, Juan Bautista **flota** y su cara blanca y redonda alcanza el primerísimo plano, mientras mil marcas lo rodean como en una estrategia comercial. Este “abanderado” lo tiene claro, y sobre impecable traje completo negro lleva a modo de accesorios los logos de todas las causas a las que apoya.

Al límite entre el pop y el kitsch, hay **pins** de todo: históricos, conmemorativos, fans, militantes, marketineros, románticos, filiales, etc., y más.

MAQUILLAJE: LUANA BRITEZ

Lo que más me gusta de mi cuerpo...
mi pene, por la forma y no por el tamaño.

Si algo trato de esconder...
la barriguita, y la escondo con resignación y amplias camisas.

Casi siempre me pongo...
ropa o accesorios de colores estridentes.

Nunca usaría, aunque me lo regalaran...
ropa de cuero con tachas, porque soy muy naïf.

AGENDA

agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

Casella. Babooshka! se llama el concierto de Carlos Casella junto a Alejandro Teran y Pedro Onetto, entre otros. Buen plan para la medianoche.
Viernes a las 24 en el Café Vinilo, Gorriti 3780

Musicool. Musical juvenil, simpático y con ribetes queer, *Musicool* junta a tres talentosos jóvenes salidos de realities y dirigidos por Ricky Pashkus para la ocasión.
Viernes a la 0.30 en Vilma Café, Gorriti 5520

SAMC. Festival de renombre de música electrónica y afines. En esta edición habrá unos 40 invitados internacionales y nacionales. Lee Burridge y Christian Smith, entre ellos.
Sábado desde las 14 en GEBA, Figueroa Alcorta 5575

Retro. *Amores retro* es un espectáculo desopilante de música, de los creadores de *Quiero llenarme de ti*, el homenaje a Sandro. Aquí festejan las canciones de los ’50, ’60 y ’70.
Sábado a la 0.30 en el Teatro El Cubo, Zelaya 3053

Previa. Antes de la fiesta Brandon, habrá previa en la casita. Los que vayan realmente dragueados se llevan entradas para la fiesta de después.
Sábado a las 21 en la Casa Brandon, L.M. Drago 236

Fiesta Brandon. Brandon Gay Day en Niceto, con la presencia de Dañel Mirkin Frois, Capri DJ Mode y VJ Ailaviu.
Sábado a la 1 en Niceto, Niceto y Humboldt

Sentadxs

Experimental. En el marco del ciclo de Arte Sonoro y Música Experimental, se presenta el músico español Sergio Jordà, con su concierto para el instrumento reactable.
Viernes a las 20 en la Alianza Francesa, Av. Córdoba 946

García. Leo García toca canciones nuevas y viejas en la Casa Brandon.
Viernes a las 21 en Casa Brandon.

Chica mala. La británica de lengua filosa y afinada Lily Allen llega nuevamente al país para presentar su segundo disco, *It’s not me, it’s you*.
Sábado a las 21.30 en el Luna Park, Bouchard 465

Francófilos. En una gira de despedida de los escenarios, llega una eminencia: Charles Aznavour.
Sábado a las 21.30 en el Teatro Gran Rex, Corrientes 900

Mucha muchacha. *La Maciel* es la historia de una travesti que ha retorcido el mundo para adaptarlo a la cintura de su deseo.
Sábado a las 23.30 en la Cámara de Teatro, Aráoz 1025

Rosalinda. Obra teatral de Fernando Braga Menéndez sobre una enfermera tucumana entrañable que no soporta estar en su cuerpo, entre muchas otras cosas. Ultimas funciones.
Domingo a las 20.30 en C.C. Konex, Sarmiento 3131

Extra

Ioshúa x 2. Poesía gay bonaerense en el Festival de la Co-Edición en la Biblioteca Nacional. Además, el lunes siguiente, Ioshúa comparte escenario con los Jesus & Cleopatra, en una noche para corazones sensibles y rockeros.
Viernes a las 17 en la Biblioteca Nacional, Agüero 2502 y lunes a las 20 en El Marquee, Scalabrini Ortiz 666

LUX VA A "LLAMALE H"



Noches charrúas

Lux viajó a la capital de Uruguay para disfrutar de la oscuridad de las salas del Tercer Festival de Cine de Diversidad Sexual, codearse con los invitados internacionales, disfrutar de los aires de igualdad legal que el gobierno uruguayo está dando y, por qué no, encontrar el amor del otro lado del charco.

Mientras sacaba angustiosamente la ropa sucia de la valija y recordaba los olores y sabores de los garotos de Ipanema, sonó el teléfono: era Damián Gatto, dueño de la empresa de viajes gay Duques del Plata que, confiando ciegamente en mi sentido de la responsabilidad, me pedía que acompañara a su sobrina a la casa de su madrina uruguaya, a Montevideo. Y vamos, dije, tensándome esa materia pendiente de la paternidad-maternidad que cada tanto me tira la ciática. Pero resultó que la tal sobrina—ahijada era la inquieta Pepona Argentina y su madrina, la gran conductora trans Collette Richard. Estas se cuidan solas, me dije yo; y así una vez puesto mi taco aguja en tierra oriental me colé en el Tercer Festival de Diversidad Sexual llamado "Llamale H" en carácter de cronista estrella. ¿Quién no soñó al menos dos veces por semana con andar sobre la alfombra de un festival internacional de cine, con invitados extranjeros y salas oscuras llenas de diversidad, salir otra vez del país, estar en contacto con la sangre charrúa? A mí se me cumplió. Luego de atravesar el Río de la Plata, llegamos al puerto de Montevideo, taxista refinado y amante de las artes mediante, nos dirigimos a una charla que el festival organizó con chicas trans de Chile, Argentina y Uruguay. Fue a pura emoción compartir las experiencias de vida y activismo de Karin Loreto Avaria Pardo, de Santiago; Ariana Cano, de Buenos Aires; Gloria Alvez, de 66 años, presidenta de ATRU (Asociación Travestis del Uruguay); la diseñadora Joulien de la Buaville, Paola Braccio y la diva máxima Collette Richard. No te voy a decir que me vi todo: más que mirar estuve tanteando celuloides. Pero no te voy a negar que ya en el cierre del festival me distrajo de lo mío la proyección que obtuvo el primer premio en documental: *She is a Boy I Know* (*Ella es un chico que conocí*), de la canadiense Gwen Haworth. La directora se tomó el trabajito de entrevistar a sus padres, hermanos y señora, mientras registra su cambio de sexo. La vida del festival estaba fuera de las salas. Siempre guiados dulcemente por el productor "bombón" del "Llamale H", el joven Llamandú Lasa, integrantes internacionales del jurado, invitados especiales, colaboradores, y representantes de los gobiernos nacionales y municipales, recorrimos peatonales, plazas y la rambla, que es la gran atracción y orgullo de los montevideanos. Por las noches, seguíamos en grupete descubriendo el circuito gay, que tiene ofertas para todxs los gustos. Voy a destacar lo directos y libres que son los uruguayos a la hora del amor. Sólo basta una mirada, un "hola" para terminar en las playitas de la ciudad, intercambiando pasiones rioplatenses bajo la complicidad del cielo oriental y la indiferencia de los montevideanos. ¡Y doy fe que así es! ●

www.llamaleh.org

COMING OUT

Todos los closets

texto **Germán Krüger**

El envío de un correo electrónico puede desatar múltiples resultados. Todo por querer empezar el psicólogo y hacerle entender a los padres que, dinero mediante, no empiecen con los porqué. Ya se enterarán.

Sin embargo, comienza un interrogatorio en donde la pregunta inquisidora se presiente: ¿te gustan los hombres? No lo sé. Ese Dios Todopoderoso que nadalopermite se cae de su cruz, la institución familiar se desmorona y dónde estarán los nietos. Bueno, nunca se sabe. Todo lo aprehendido por herencia deja de tener sentido y los progenitores se cuestionan una serie de enseñanzas que actuaron como conductores de un camino rector. Acá, ese camino se desvió un poquito.

Que no sé, que puede ser, bueno sí, pero dejen que primero lo hable con un profesional. Demasiadas inquietudes personales como para tener que contestar tantas cosas a las últimas personas con las que se quiere hablar. Si en el fondo tenían la leve sospecha, o más bien la recontra certeza, para qué enjuiciar de semejante manera.

Llantos que avergüenzan, enojos y horas de charla hacen que un fin de semana largo parezca eterno. Y justo es Semana Santa, como para que la resurrección de la carne regrese a su estado anterior.

Sin embargo, algo que parece ser el fin del mundo termina por acercar a las partes, que más allá de no entender de diferencias generacionales o de una moralina pseudo cristiana occidental, la palabra aceptar cobra un nuevo significado porque la felicidad está por encima de todo.

Después, la terapia. Que primero estuve con ella y no la pasé mal, pero cuando estuve con él me gustó más. Que cuando estaba en la primaria me tocaba con mi compañerito y también con mi vecinito, pero todo parecía tan inocente. Retroceder para avanzar. ¿Elijo, soy, me gusta, es mera confusión? ¡Ayúdeme doctor!

Lo que sigue es, metafóricamente, contárselo al mundo. Ese mundo son los amigos y las amigas que tampoco se sorprenderán. Qué bueno, con quién estás ahora, y cómo es, cómo hacen, si tienen dos, quién hace de quién. Molesto y divertido a la vez, es como si tuvieran que tener un catálogo para descifrar algo tan sencillo como lo que ellos mismos hacen.

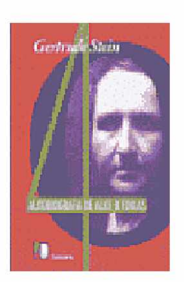
Más atrás están esas personas con las que está todo bien y, si pinta, el tema se cuela en alguna conversación; así, como al pasar. De repente, el análisis interno, llevado a cabo en las cuatro paredes del consultorio, se despliega en y para el exterior con resultados satisfactorios. Si te gusta, bien; y si no, mirá para otro lado.

Resumiendo, los casilleros del tablero gigante se van completando para algún día llegar hasta el final. La gente ya no parece tan hostil y se liberan fantasmas que asustaban hasta debajo de las sábanas.

Al don, al don, al don pirulero. Cada cual, cada cual, cada cual construye su juego. Y el que no, más que una prenda tendrá. Con el correr del tiempo, algo que alguna vez resultó imposible, ahora resulta bastante fácil y un simple correo electrónico desata un huracán de seguridades para emprender ese caminito desviado. Mamá, papá, los amigos y el terapeuta tendrán que seguir cumpliendo con sus roles. ●

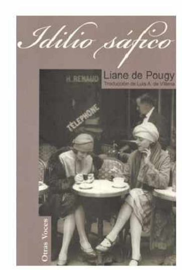
Autobiografías lésbicas

El género autobiográfico, en manos de autoras lesbianas, ha ido mutando con el correr de los años. A principios de siglo fue una escritura hipercodificada para decir lo que no se nombra, textos combativos en los '70 y el closet bien abierto en los '80.



LA AUTOBIOGRAFIA DE ALICE B. TOKLAS
(1933)
LUMEN

La primera disrupción: se trata de la autobiografía de una mujer (A. Toklas) pero no la ha escrito ella, sino su amante, Gertude Stein. Esta determinación de tomar la voz de su compañera y secretaria le permite a Stein caminar por sobre los límites del género, la relación entre autor, narrador, amada y amante. Sobre todo le permite hablar de sí misma. Difícil decidir dónde termina una y empieza la otra. Puede ser leída como anecdotario de una de las parejas más influyentes de su época. Toklas (1887-1967), que vivió hasta la muerte con Stein, escribió por su parte ensayos y libros de cocina que dan cuenta de la vida cotidiana de estas dos mujeres y, nuevamente, un modo de comunicación que excede los límites de los géneros literarios: sus recetarios hablan de platos y de amor.



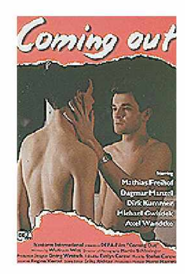
IDILIO SAFICO
(1901)
EDITORIAL EGALES

Liane de Pougy es el seudónimo con el que andaba por París la autora de esta novela clásica y decadente. Menos ficción que crónica fiel de su encuentro típicamente modernista con la infartante chiquilla Natalie Clifford Barney, esa musa inspiradora de tanta letra lésbica. (Djuna Barnes le dio el rol protagónico en su *Almanaque de las mujeres.*) La protagonista, mujer de mundo ya madura, cae en los brazos de esta americana, androginia atrevida y lucha en vano por no caer en el lesbianismo feliz y lujurioso que le propone la visitante. Las escenas atrevidas se suceden mientras la escritora parece pedir disculpas al tiempo que avanza y avanza en la alcoba.



FRUTOS DE RUBI. CRONICAS DE MI VIDA LESBIANA
(1971)
EDITORIAL HORAS Y HORAS

Los años setenta marcan el esplendor de la literatura autobiográfica con sello lésbico, sobre todo en América. Tal vez el texto más famoso de esos comienzos sean estas memorias ligeramente encubiertas en formato de novela picaresca, escritas por Rita Mae Brown una de las más prestigiosas líderes del movimiento de liberación femenina. Molly descubre en la pubertad que le gustan las chicas, desde entonces veremos sus avances y retrocesos en su deliberada decisión de ser lo que es, le moleste a quien le moleste. Entre dramática, hilarante y tan comprometida, la novela de iniciación, que entiende el sexo entre mujeres como volcánico, por aquellos años locos pero todavía tan conservadores sirvió como espejo del deseo para toda una generación.



THECOMING OUT STORIES
(1980)

La consigna feminista de que todo lo personal es político sin dudas animó la escritura de estas pequeñas gemas, escenas de la vida íntima, entre la confesión y la epifanía. Con esta salida del armario coral, el mundo recibía en formato libro el anuncio de que las lesbianas estaban allí. Y teniendo sexo. Este libro recopilado por Penelope Stanley y Susan Wolfe inicia una tradición que más tarde creció en diversos idiomas, libros objetos, documentales y ficciones. Libro pionero que inicia un corpus de erotismo testimonial lésbico, manual de vida cotidiana, secretos de alcoba. Participaron famosas y no tanto entre las que se cuentan Cherríe Moraga, Minnie Bruce Pratt, Joanna Russ y, como no podía ser de otro modo, Adrienne Rich.

CINE

Hochner por dos

En el marco del Festival de Cine Glttbi Diversa, se proyectaron dos películas de Yair Hochner. Dos puntos aparentemente opuestos de un coherente proyecto estético.

texto **Paula Jiménez**

En *Good Boys* (su ópera prima) apuesta a un cine que él define "realista" y que apunta al ámbito del comercio sexual. Escenas de donde el sometimiento, la tiranía sexual, el abandono y la carencia afectiva van creando un clima tortuoso. Hochner parece sugerir que nadie sale ileso de este submundo cruento, aunque de vez en cuando también se gesten lazos vitales que les permiten a las siempre víctimas sobrellevar esa forma extrema de subsistencia. Para sus protagonistas, el amor sobreviene inesperadamente; pero, sin embargo, esta fuerza que en tanta literatura y tanto cine (de sello hétero) consigue vencer cualquier obstáculo que se le imponga aquí no logra siquiera ser manifestada con claridad por quienes la experimentan. Dos taxi boys se relacionan sexualmente a pedido de un cliente y este encuentro les abre las puertas a una emoción negada hasta el momento. Uno de ellos pretende convencerse de que el amor no existe; aunque, finalmente, termina confesándose pendiente del muchacho que ha conocido la noche anterior. Es, quizás, esta negación forzada y autoimpuesta del amor la que parece haberle hecho posible a este personaje elegir ese modo de vida, y en cuanto su creencia se descubre irreal comienza a buscar desesperadamente una "estructura" afectiva, cualquiera sea, de la cual asirse. Claro que son intentos destinados al fracaso. Con un estilo narrativo austero e informativo, y aunque es indiscutible que se trata de una ficción, *Good Boys* guarda un objetivo documental, o una ilusión documental. Muy distinto es el caso de *Antarctica*, una ficción con todas las de la ley que se compone de una serie de historias concatenadas que confluyen en un final "cósmico" (la espera de unos extraterrestres) y, para algunos de sus personajes, feliz. Aquí el amor es el indudable protagonista: se cree en él, aunque en el último minuto del film se formula una afirmación sobre su existencia que incluye en sí, *of course*, el desbarrancamiento de una duda (si afirmamos que algo existe es porque en algún momento no estuvimos tan convencidos). Sin embargo, la pregunta que en esta película se desliza no lo pone en cuestión a él sino a sus actores: existe, sí, ¿pero con quién? La oferta es grande y hay muchos hombres dispuestos a conocer a otros, de modo que la pista de "lo verdadero" parece ir extraviándose en el infinito mapa de posibilidades. Es notorio que la única historia donde el sentimiento amoroso aparece más clara y "seriamente" es en la de las dos lesbianas (que, oh casualmente, a diferencia del resto, no tienen sexo en toda la película), como si el hecho de sostener una relación duradera resultara más difícil para el género masculino. En clave de comedia, liviana y diametralmente opuesta a *Good Boys*, Hochner cuenta la entretenida *Antarctica*, su último film, estrenado para el público de Buenos Aires.



viejas conocidas

¿Cómo es la vejez de una travesti? ¿Existe al menos la posibilidad de soñar con ella? La cátedra de Tercera Edad y Vejez de la Facultad de Psicología de la UBA inicia un trabajo de investigación sobre tantas personas atrapadas entre una estadística que marca la muerte temprana y la necesidad de estar espléndida y siempre joven.

texto **Diana Sacayán**

Irene Castro nos localizó a Marlene y a mí. Quería que nos pegáramos un recorrido por el conurbano en busca de relatos travestiriles. Los datos que busca Irene para su trabajo de investigación se palpan con claridad en el inicio del recorrido en Laferrere, ya en el ómnibus azul y blanco que dice Catán por Laguna. Irene Castro junto a Ricardo Iacub son los directores de la cátedra de Tercera Edad y Vejez de la Facultad de Psicología UBA. Nosotras vamos a colaborar con la investigación. Las realidades sobre la posibilidad de pensar la vejez en la comunidad travesti parece no estar tan lejos de esa niñez usurpada de un arrebato. Los sueños robados, el proyecto de futuro que se desvanece en una verdad hiriente, que hace chocar los dientes y tragar saliva con sabor a hiel. Cuando se vive tan poco, tanto que no se llega a los 40, se vuelve compleja la intención de la pesquisa. Parece que las travestis somos siempre jóvenes. Claro, el pequeño detalle es que nos morimos antes. Esta investigación en parte nos propone proyectar futuro, alejarnos de la emergencia de resolver el sustento inmediato, nos propone crear herramientas para pensarnos, para construir un imaginario que rompa los límites de las estadísticas. Por eso, de pronto, se me ocurre invertir los términos, hacer yo las preguntas a los académicos, averiguar qué piensan de nosotras, qué buscan, qué creen que van a encontrar. Ricardo e Irene responden con gusto a mis preguntas.

¿Cómo surgió la idea de esta investigación?

—Una de las ideas que trabajamos en la cátedra tiene que ver con las continuidades y discontinuidades que se producen en la identidad de una persona con el paso del tiempo. Entonces nos preguntamos cómo sería este proceso tan complejo y dinámico en ellas.

¿Cómo ven ustedes la relación de las travestis con la vejez?

—El cuerpo travesti es un cuerpo "armado" desde el deseo, apoyado en diversas tecnologías, y se piensa desde continuos "retoques". La identidad travesti reconstruye la marca del otro, ya sea en el nombre o en la expectativa de género, y gran parte del trabajo y desarrollo psíquico va a estar dedicado a una reformulación de esta identidad. Creemos que la identidad travesti tiene significados peculiares, asociados a la juventud y disociados del envejecer, ya que los cuerpos resultan instrumentales en función del trabajo que realizan y el paso del tiempo compromete su capacidad laboral. El prejuicio en cuanto a la vejez atraviesa a los/las sujetas/os travestis/transexuales como hecho social compartido por género y edades.

¿Qué parámetros usan cuando hablan de envejecimiento en las travestis, teniendo en cuenta que esta población tiene un promedio de 32 años en nuestro país?

—Los parámetros de envejecimiento no son absolutos, se piensan en base a una relación. El hecho de que mueran tan jóvenes con respecto al resto de la población nos indica las duras condiciones de sus vidas y la necesidad de crear conciencia de su situación. Según los parámetros, entonces, las travestis de 40 años se consideran sobrevivientes y privilegiadas al interior del colectivo trans por haber llegado a esa "avanzada" edad: han visto la muerte alrededor de ellas desde muy chicas. Marlene nos decía: "Tengo tantas muertes encima que pienso que sería imposible que mi madre se sostuviera con tantas muertes".

¿Consideran que el trabajo de campo es fluido o se encontraron con obstáculos para avanzar?

—Es muy fluido porque nos hemos encontrado con personas preocupadas con sus vivencias y cooperando positivamente con nuestros requerimientos. Algunas dificultades tienen que ver con cosas sencillas, como pautar fechas y horarios de encuentros. Los lugares donde viven las travestis son de difícil acceso, sobre todo las que viven en provincia de Buenos Aires. Todo el trabajo lo estamos realizando en terreno.

¿Qué fue lo que más les impactó de los datos que tienen hasta la fecha?

—Sus condiciones de vida y la grave discriminación que sufren. Los relatos de encierro en cárceles, la cantidad de muertes de sus pares. La impresión dolorosa que tienen del deterioro de las que están enfermas.

¿Qué se pretende de los resultados que arroje este estudio?

—Pretendemos crear futuro. Este es un compromiso político con un grupo que sufre una de las peores discriminaciones que hayamos observado. El futuro es posible sólo saliendo de la vida prostibularia: el 90 por ciento del colectivo TTT trabaja en la calle, según relevamiento de la Defensoría de la CABA.

Esta posibilidad cierta es vista como un esfuerzo epopéyico. ¿Hay alguna situación que quieran mencionar o alguna impresión en particular en el transcurso de las visitas a las chicas?

—Una de nuestras observaciones es la vivencia en un continuo presente. Este estaría anclado en un cuerpo siempre joven, retocado con cirugías ante los avatares de envejecer. En el juego de niñas que no crecen, que no se desarrollan y que viven anestesiadas por la droga y el alcohol. Las señales de la caída de esta realidad paralela de juego, que se visualizan con la enfermedad, la escasez de trabajo y la discriminación, producen una eclosión que, en sus cuerpos castigados previamente, precipita la muerte.

¿Quiénes participan del trabajo y cómo está financiado?

—Por ahora no tenemos financiación; pensamos solicitar una beca de la universidad, pero por ahora lo financiamos nosotros/as. Los que participamos somos Ricardo Iacub como director, Irene Castro como codirectora y como investigadoras están Rosa Rodríguez y Nadia del Médico Zajac. Hemos decidido incluir dentro del equipo de investigadoras a Marlene Wayar y el Movimiento Antidiscriminatorio de Liberación, referentes travestis que nos acompañan desde el inicio del trabajo, por la calidad de sus trabajos, por sus conocimientos, por su compromiso, por las riquezas de sus aportes; sin ellas, esto sería imposible de llevar a cabo. ●



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad.
Los mismos derechos
para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

